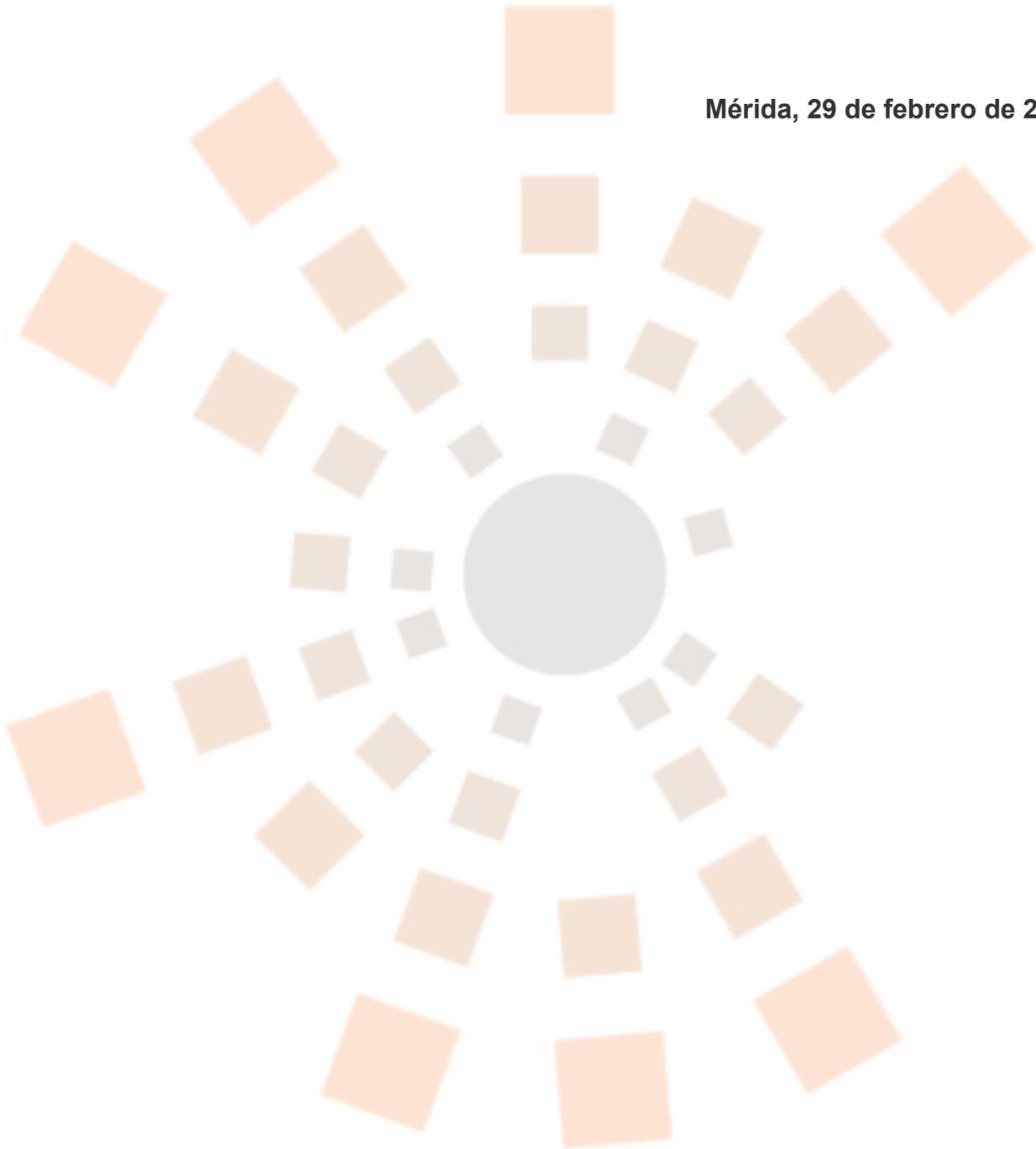


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA RECEPCIÓN
A LOS ALUMNOS DE 1º DE BACHILLERATO DEL INSTITUTO
“JOAQUÍN SAMA”, DE SAN VICENTE DE ALCÁNTARA**

Mérida, 29 de febrero de 2000



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA RECEPCIÓN A LOS ALUMNOS DE 1º DE BACHILLERATO DEL INSTITUTO “JOAQUÍN SAMA”, DE SAN VICENTE DE ALCÁNTARA

Mérida, 29 de febrero de 2000

Bueno, buenos días, Sr director, señora profesora, queridos alumnos. Vamos a ver, no sé si os habrán contado que en la Grecia clásica los fines de semana, los sábados, había un grupo de ciudadanos que se reunían en una plaza, en una plaza pública, y se dedicaban a hablar de la Polis, de su ciudad, de los problemas de su ciudad. Cada uno daba sus opiniones: cómo había que solucionar las cosas, cómo funcionarían mejor los servicios de entonces. En fin, allí había un debate, en la plaza pública, todos los sábados y a éstos que se dedicaban a hablar de la Polis, pues, les llamaban políticos. Después había otro grupo de ciudadanos que no les interesaba eso y que los fines de semana, pues, los empleaban en otras cuestiones: divertirse por su cuenta, ir a los bares de aquel tiempo, etc., etc. Y a éstos los llamaban idiotas, es decir en griego, que significaba egoísta, que era preocuparse sólo de sus problemas y no preocuparse del problema de la globalidad. Así que había una distinción entre los políticos, los que se reunían para hablar de todo lo que afecta a la Polis, a la ciudad, y después estaban los idiotas que solamente se preocupaban de hablar de lo que a ellos les interesaba y éstos eran los egoístas, que se distinguían de los políticos porque a los políticos les interesaba lo que le pasaba a todo su entorno y los egoístas solamente se preocupaban de lo que les pasaba a ellos.

Entonces, que haya un Instituto con una profesora al frente y unos alumnos que decidan pasar de idiotas a políticos, esto es muy interesante, esto es muy importante para la región, idiota en el sentido etimológico de egoísta. Entonces está muy bien, está muy bien el que con la edad que vosotros tenéis, pues, os preocupéis un poquito de cómo se ven los problemas y cómo no es fácil la solución de los problemas o cómo hay distintas formas de afrontar un problema y de darle una solución. Y el hecho de que os organicéis por grupos, etc., pues indica que ante un mismo fenómeno puede haber distintas interpretaciones, distintas formas de ver el problema.

Lo que no cabe duda es que las cosas no ocurren nunca por casualidad, es decir, todo lo que ocurre en una sociedad no viene por la casualidad, ni siquiera porque así lo quieren los dioses, sino vienen porque los hombres y las mujeres que van haciendo la historia, pues, toman unos caminos o toman otros y en función del camino que toman llegan a un sitio o llegan a otro.

¿Qué es lo que nos ha pasado a los extremeños? Pues los extremeños, yo creo que nunca tomamos ningún camino, históricamente, simplemente nos dejamos ir, nos dejamos llevar, pero no decidimos entre los cruces de camino que se planteaban a lo largo de la historia por dónde íbamos, por dónde tiramos. Solamente

hubo una decisión, mitad colectiva, mitad individual, que fue cuando el descubrimiento de América, ahí si hubo una voluntad propia de muchísimos ciudadanos que decidieron tomar ese camino, marcharse al nuevo mundo y hacer allí lo que pudieron, desde el punto de vista de la conquista, desde el punto de vista de la colonización, desde el punto de vista de la evangelización, etc., etc.

Pero quitando esa excepción, el resto de la historia de Extremadura nunca ha tenido una directriz, una dirección. Entonces, cuando ha habido grandes movimientos sociales en el mundo, fundamentalmente en el mundo en el que nos encuadramos, en el mundo europeo y, por ejemplo, hubo una revolución burguesa donde aparecen los Burgos, las ciudades, empieza a haber gente emprendedora y se empiezan a constituir grandes ciudades, nosotros no participamos. Es decir, no entramos en esa revolución burguesa, nos quedamos fuera y, después, poquito a poco nos hemos ido incorporando pero muy tarde, pasando años y años y centenas de años. ¿Por qué? Bueno, porque nadie en aquel momento dijo que era bueno meterse en la revolución burguesa que estaba ocurriendo en toda España o en buena parte de España y, sin embargo, quizás presionados u oprimidos por lo que había ocurrido: la reconquista, las órdenes militares, las órdenes religiosas, el latifundismo, la desamortización de Mendizábal, todas estas cosas hicieron que este pueblo nuestro, pues, no se incorporara a la revolución burguesa y, por lo tanto, eso explica que aquí no haya grandes urbes, poblaciones de dos millones, tres millones, donde surgió una burguesía emprendedora, donde surgió industrialización, que es la segunda gran revolución que se produce en la Europa Occidental y en el mundo que es la revolución industrial de finales del siglo pasado, principios del siglo XX.

Tampoco estuvimos en la revolución industrial. Como no había una burguesía que se hubiera encargado de crear un ambiente distinto del puramente rural que había en nuestra región, pues, no participamos tampoco porque nadie lo propuso, porque nadie lo propuso, el participar en la revolución industrial. Y ahora estamos en estos años de autonomía, hemos cogido un camino, un rumbo y hemos decidido, bueno, construir un poquito nuestro futuro y así decidimos un poco por dónde queremos ir y nos hemos querido meter en lo que teníamos que haber hecho hace cien años, que es lo que tanta gente pide en Extremadura: “oiga, por qué no hay empresas en los pueblos, por qué no hay industria, por qué no hay más industrias, por qué no se transforman los productos, etc., etc.” Es decir, por qué no se industrializa nuestra región. Esto habría que haberlo hecho hace cien años, como ocurrió en el País Vasco, en Cataluña, en Madrid y en muchas regiones españolas, no lo hicimos, no lo hicimos. Y ahora queremos ir para llegar a un sitio del que está saliendo la gente, es decir, que vamos a ir a una fiesta donde, cuando lleguemos nosotros, ya no queda nadie porque ya se han ido y están en otro sitio. Y, claro, tengo miedo de que, desde que tenemos autonomía, nuestro itinerario vital sea ir llegando a los sitios de los que se va yendo la gente, porque nunca vamos a participar, siempre vamos a llegar tarde, vamos a llegar los últimos y además vamos a llegar cuando ya no hace falta. Entonces, lo más inteligente sería adivinar dónde van a ir los que van por delante de nosotros y coger la trocha. Es decir, pues en lugar de ir haciendo el recorrido, como yo sé que al final van a terminar en la fiesta tal, en lugar de irme a la fiesta ésta, después a ésta, después a ésta y después a ésta, que nunca los consigo alcanzar, lo que hago es tirar por la calle del medio y como sé que se va a llegar allí, pues me meto por aquí, intento llegar el primero y me paso del siglo XIX, al siglo XXI, sin pasar por el siglo XX. Porque el siglo XX, para nosotros, ha sido un siglo perdido, perdido; no solamente perdido como sociedad sino perdido, también, como población. Porque hay casi un millón de

extremeños que están fuera de Extremadura y que se fueron en los años sesenta, emigrando, buscando otras alternativas de vida que aquí no les ofrecían. Si ahora tuviéramos dos millones de habitantes, esto sería otra cosa, pero nada más que tenemos un millón ochenta y cinco mil habitantes; sí, falta un millón, aquí, a la cuenta, falta un millón. Si ese millón estuviera, pues, tendríamos más capacidad para hacer más cosas y tendríamos más posibilidades, pero no está. Entonces, yo creo que lo que tendríamos que hacer, es no seguir el rastro de los que van por delante de nosotros, sino atajar. Es decir, hacer un poquito de trampa, como si en una carrera ciclista, en una carrera de campo a través, de pronto decimos -en vez de ir por allí, por donde van todos, yo me meto por aquí y llego el primero- un poquito de trampa, pero aquí la trampa está permitida. Y, entonces, yo he propuesto que como es inevitable que el mundo ya de verdad, de verdad, de verdad, está absolutamente comunicado y que las informaciones se tienen en tiempo real y que nos enteramos de todo lo que pasa en el mundo en el minuto en el que está pasando y como eso abre puertas que eran inimaginables antes para los extremeños porque, uno de nuestros mayores problemas siempre ha sido la distancia y el tiempo: la distancia porque estamos muy lejos, mal situados y el tiempo porque empleamos mucho tiempo en llegar adonde queríamos, adonde queríamos ir.

Bueno, pues, ahora entramos en una tercera revolución, que es la revolución de la inteligencia, la revolución de la sociedad de la información que yo denomino, que también denominan otros, y está empezando, está empezando, todavía no hay nadie que haya llegado, sino que está empezando, algunos se están moviendo para meterse en esa tercera revolución. Nosotros, los extremeños, tenemos dos caminos: o esperar que otros vayan –y, después, cuando ya vayan marcando el camino volver nosotros detrás y cuando lleguemos ya no estarán- o coger el camino del medio y meternos. ¿Qué se necesita para esto? Ya no se necesitan grandes fábricas, ya no se necesitan grandes autovías, ya no se necesitan grandes autopistas, ya no se necesitan grandes materias primas transformables, solamente se necesita inteligencia y actitud nueva frente a esta nueva sociedad. Es decir, que si antes uno, por ejemplo, en Extremadura, tuviera un proyecto para hacer, pues, yo que sé, cuando terminéis vuestro bachillerato, o la carrera, o tal, es decir, bueno, nos vamos a juntar cuatro y vamos a hacer un proyectito de una pequeña industria para no sé qué. Pues tendríais que ir a la Junta de Extremadura, a las cajas de ahorro, para ver si os financian la actividad. Ahora tenéis muchas más posibilidades, ahora podéis, incluso sin tener que viajar, y, por lo tanto, sin distancias y en el mismo minuto, podéis conectar con un señor de Estados Unidos, que es posible que le interese ese proyecto y os lo financie, o un japonés, o un inglés, o un francés, porque no hace falta viajar, solamente con el ordenador, comunicáis: “éste es el proyecto que queremos hacer” y, a lo mejor, encontráis inversionistas, gente que tiene dinero pero que o lo mete en Bolsa, o lo mete en el Banco, o apuesta por algunos proyectos y algunos proyectos han sido muy interesantes, con este sistema que yo les estoy diciendo. Es decir, hubo un grupo de estudiantes norteamericanos, dos, que decidieron después de estar en Internet, buscando direcciones y no sé qué, cada vez que tal, decidieron: “bueno, si nosotros hacemos una lista de todas las direcciones que hemos conseguido, a lo largo de estos años en Internet, pues hacemos un portal y hacemos Yahoo”, me parece que fue lo que hicieron ¿no? Bueno, pues, estos dos estudiantes en su habitacioncita de la Universidad hicieron una página diciendo: “todas estas direcciones hemos conseguido a lo largo de estos años, buscando en el ordenador”. Y todas estas direcciones las han vendido y esto está costando billones, billones de pesetas, billones.

O sea, que ahora se pueden hacer muchas cosas que antes no se podían hacer y ahora hay oportunidades que antes no había. No sé cuál es vuestra procedencia social, no sé cuál es la actividad de vuestros padres, no sé si habrá gente aquí, que será hijo de padres con un nivel de renta muy alto e hijo de padres o hijas de padres con un nivel de renta muy bajo, incluso que estén en el paro, pero no soy capaz de averiguarlo porque no os distingo, no os distingo. Hace veinte años sí, hace veinte años yo hubiera sabido medianamente quién estaba su padre en el paro y quién no, pero ahora no. Porque el vestido es igual para todos es difícil averiguarlo.

Ahora todo el mundo tiene oportunidades de poder estudiar en la enseñanza obligatoria y en la enseñanza que no es obligatoria como consecuencia de los apoyos, de las ayudas, de las becas que hay. Es decir, que ya no es el dinero el que hace que unos tiren para adelante y otros se queden, ya no es el dinero. Ahora el que vale puede terminar su carrera universitaria, sus estudios profesionales, lo puede estudiar si vale y si tiene actitudes para ello, porque tiene apoyo del Gobierno Central y de la Junta de Extremadura. Por tanto ya nadie se quedará en el camino por razones económicas, sí habrá gente que se quede en el camino, si en lugar de dedicarse a los problemas de la Polis, se dedica a hacer el idiota. Es decir, si alguien se engancha en el alcohol, o en la droga, éste se queda en el camino, esto sin duda, porque siempre nos ponen trampas, es decir, la vida está llena de trampas, cada día las descubriréis más. Y el sistema educativo tiene su trampa, que algunos llaman el fracaso escolar, pero que yo llamo el éxito del sistema. Es decir, el fracaso escolar no es tal fracaso, el fracaso escolar es el éxito del sistema educativo que hace que no todo el mundo llegue, es decir, impide que todo el mundo llegue, porque si todo el mundo llegara, fijaros cómo estarían las universidades, a reventar. Entonces, antes se paraba a la gente diciendo: “¿usted tiene dinero? Sí. Puede usted estudiar. ¿Usted no tiene dinero? No. Entonces usted a la barbería. A ver que le enseñen el oficio de barbero o de lo que sea”. Ahora ya no, ahora ya se puede estudiar teniendo y no teniendo. Y entonces el sistema ha dicho: “¿cómo hago ahora para que no me llegue todo el mundo?” Y entonces, pues, te meten en un mundo del que no se puede salir, que es el mundo de la droga y es el mundo del alcohol, y ahí el que se mete está muerto, el que se mete está muerto, no digo físicamente pero desde luego intelectualmente para meterse en aventuras universitarias y profesionales, esto es sin duda. Y éste es el sistema, cómo va triunfando y va dejando gente en el camino.

Entonces cuando algunos políticos estamos tan preocupados por esos asuntos, no estamos preocupados porque moleste más o moleste menos. Estamos preocupados porque da mucho coraje, a mí me da mucha rabia, que algunos se queden en el camino tontamente. Porque a mí me gustaría que nadie se quedara porque ahí sí que comienza a haber diferencias. El que se mete en ese mundo si tiene dinero puede salir, sino tiene dinero no. Porque si tiene dinero puede ir a algunas clínicas muy, muy, muy especializadas y puede salir. El que no tiene dinero, éste nada, ése no sale de ahí. Así que para los que no caen hay muchas oportunidades, ahora las oportunidades no solamente hay que aprovecharlas sino que hay que cambiar la actitud ante lo que ahora tenemos.

Yo el otro día hablaba, a las seis de la mañana en un hospital, con una señora contratada por el hospital para limpiar los pasillos, para que cuando a las ocho comience la actividad esté todo limpio. Yo estaba allí, a las seis de la mañana, y la

señora me saludó y me dijo que: "qué lástima que su hija no estuviera allí para poderme saludar porque le hubiera gustado saludarme". Y ¿dónde está su hija? "No, mi hija está en Madrid porque terminó Ciencias Económicas y Empresariales y está trabajando en Madrid". Bueno, el orgullo de esa mujer había que verlo en los ojos, había que verlo y a mí me lo transmitía y yo me sentía muy orgulloso. Bueno, esto está muy bien porque esa señora que me confesaba que era analfabeta y que al final su actividad era fregar pasillos y escaleras, estaba absolutamente orgullosa de que su hija pudiera haber llegado donde ella jamás lo imaginó, que es a terminar Ciencias Económicas y Empresariales, a ser una universitaria. Esto era impensable antes, la hija de alguien que fregara escaleras seguiría fregando escalera seguramente, y sin embargo es universitaria, esto es. Por esto merece la pena luchar, por esto merece la pena luchar. Ahora, le pregunté: "y ¿qué es lo que hace en Madrid su hija?" Y me dijo: "pues, mire usted, yo no estoy muy contenta porque la contrató el Corte Inglés pero no hacía para lo que ella vale, para lo que ella estudió, sino que estaba haciendo allí unas cosas y además un contrato, una contabilidad y un contrato que no le daba ni para vivir, ni para pagarse el piso con otra compañera y además un contrato muy corto y al final se marchó". Digo: "y ahora ¿dónde está? Dice: "ahora está en Airtel, una compañía de teléfonos móviles y tal". Digo: y "¿qué hace allí? Y la mujer con una cierta angustia me decía: "tanto esfuerzo, tanto trabajo, tanto sacrificio y al final mi hija que es licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales, está de telefonista recibiendo las llamadas de los clientes para consultas, para, en fin, informarles de las muchas cosas que la gente llama a las centrales de los teléfonos móviles". Y claro, la mujer tenía una frustración porque para eso no había estudiado su hija, para eso no había habido ese sacrificio, para eso no había habido ese esfuerzo para ser al final telefonista, que es una profesión muy digna, pero que no se necesita ser licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales. Y le pregunté: "y ¿cuánto cobra? Me dijo: "menos que yo, menos que yo, está por las setenta y ocho mil pesetas cobrando en Madrid, y yo cobro más y tiene un contrato temporal".

Así que fijaros la situación: una mujer analfabeta, que llevaba veintitrés años trabajando en lo mismo, es decir, tiene un trabajo fijo y cobra más que su hija, que no es analfabeta, que tiene una carrera universitaria pero que está teniendo la misma actitud que su madre. Es decir, termina su carrera universitaria y lo único que se le ocurre es convertirse en demandante de empleo en estado químicamente puro. Es decir, hace lo que su madre, sólo que con carrera universitaria, se pone en el mercado de trabajo y espera que alguien la contrate, como a su madre. Diferencia que a su madre la contrataron hace veintitrés años y tiene un contrato fijo, que cobra más, y a su hija, que es universitaria, la han contratado con un contrato temporal y cobra menos. Así que estudiar una carrera universitaria para tener la misma actitud que si no la tuvieras, esto no sirve para mucho, no sirve para mucho. Luego no se trata de que esta muchacha, que es un ejemplo paradigmático real, real, que no me estoy inventando nada. No se trata de que esta muchacha adopte la misma actitud que la madre que no tenía formación sino que tiene que tener una actitud distinta. No se trata de ir a la sociedad y decir: "oiga, ¿qué es lo que hay para mí?, ¿qué me ofrece usted?". Sino ir a la sociedad diciéndole: "yo les puedo ofrecer a ustedes esto", sino lo de la información, lo de la informática, lo del conocimiento no vale para nada, vale para manejar el ordenador y saber manejar el ordenador pero eso no vale para nada. Lo que vale es saber qué nuevas posibilidades ofrece el mundo y qué nuevas actitudes tenemos que tener. Si las actitudes de la juventud extremeña, mejor formada, mejor preparada, es la misma que la de los extremeños de antes, peor formados y peor preparados en la vida, si la actitud es la misma, no

hemos avanzado, tendremos más demandantes de empleo, con mayor formación, pero seguirán siendo demandantes de empleo, estarán a la espera de que alguien les contrate. Y yo, que como sabéis visito muchas fábricas en Extremadura, muchas, muchas, os puedo decir que de cada cien fábricas que visito, noventa y nueve, el dueño ni tiene cultura empresarial, es decir, no viene de sus padres, ni de sus abuelos que tenían una fábrica y él la ha continuado, no. Es empresario por primera vez y no tiene título universitario. De cada cien fábricas, noventa y nueve no tienen título universitario y han hecho ese emprendimiento por primera vez, no había tradición en su familia. Y después me encuentro al lado del dueño a unos chicos y chicas con batas que son licenciados de la Universidad de Extremadura, yo creo que las cosas están al revés, lo lógico sería que el de bata fuera el dueño de la empresa y el que no tiene el título fuera el empleado. Porque si las cosas son al revés casi no vale para nada, desde el punto de vista del avance y del progreso y del desarrollo, dar formación a la gente, tendremos parados de lujo o tendremos demandantes de empleo de lujo. Así que yo lo que creo es que no solamente deberíais tener preocupación, que ya es muy importante, por la Polis, por la ciudad, por cómo se abordan, cómo se solucionan los problemas, sino que deberíais también tener la capacidad de cambiar vuestra actitud frente a la sociedad, frente a la sociedad. Es decir, vuestra formación debe servir para tener una actitud en la sociedad mejor que la de vuestros padres, si no tenían ese tipo de formación, sino seréis iguales y por lo tanto no avanzaremos. Así que éste es el mensaje que yo quería fundamentalmente dejar en gente con inquietudes, porque si no tuvierais inquietudes, pues, seguramente no estaríais participando en este curso y vuestra profesora tampoco se hubiera decidido a llevarlo adelante, porque no hubiera, no hubiera resultado.

Yo estoy convencido de que después del curso habréis visto que las cosas no son tan sencillas, que habréis visto que ese chiste que se cuenta que es verdad, ¿no? De uno que venía del campo con la burra ¿no?, y las aguaderas y todo en su sitio y todos los melones en una parte y el otro allí agarrando y dice la mujer “hombre ¿no has podido repartir la carga?” ¡Joe! ¡Qué fácil se ven las cosas desde casa! ¿no? Con esto pasa lo mismo ¡qué fácil se ven las cosas desde casa! Pero cuando se pone uno y se mete en harina, ¡qué complicadas son las cosas! ¡qué complicadas son las cosas! Y sobre todo cuando las cosas se quieren hacer transformado, transformando. Cuando ya se quiere transformar, entonces, ya las políticas son conflictivas; cuando uno quiere transformar, las políticas siempre son conflictivas porque siempre hay alguien que tenía un statu quo determinado que no quiere perderlo y la gente, que no quiere que se toque nada, porque les va muy bien como está y claro, hay políticos que son conflictivos y políticos que no lo son. El político que se dedica a poner pensamientos en las placitas, esto no molesta a nadie, a quién va a molestar que le pongan flores. Ahora el que dice: “oiga usted, aquí ¿cuántas farmacias hay?” “Aquí nada más que una” y “¿Cuántos habitantes?” “Cuatro mil”. “Aquí tiene que haber tres”. Ahí estás tocando un statu quo. Un farmacéutico, que atendía a cuatro mil clientes, ahora tiene que repartirse la clientela entre tres farmacéuticos y ése se cabrea, yo te digo que sí se cabrea. Y si tiene un colegio profesional con dinero, pues se cabrea más y hacen campañas publicitarias y mandan comunicados y te presentan denuncias y con decir “eso es administrativo”. ¿Por qué? Porque has pisado un callito. Esto iba muy bien “¿por qué viene éste aquí a cambiarlo?” Y si alguien estaba acostumbrado a decir: “mi finca es mía, hago con ella lo que quiero porque la finca, al final, es una finca para disfrutarla los fines de semana y tal”. Y llegan y dicen: “oiga usted no, no, que es que esto tiene que cultivarse, ¿sabe usted? Porque necesitamos riqueza, necesitamos puestos de trabajo, y si no la cultiva usted, pues, no vamos a tener más remedio que quitársela”.

Éste se cabrea también. Y si vas por el campo, vosotros los jóvenes que sois muy ecologistas normalmente, y veis la cantidad de tendido eléctrico que hay por los campos. Dices: “joe, ¡hay qué ver lo que afea esto el ambiente!” ¿A que lo afea? Podías decir: “bueno, pues lo lógico sería obligar a las compañías eléctricas que entierren los cables por los suelos, pero eso es muy caro, y uno es generoso”. Y dices: “hombre, no le voy a obligar a que entierre usted los cables pero por lo menos pague usted unas pesetitas por afearnos el paisaje”. Y le pones un impuesto ecológico y se cabrea. Ahora, si le pones pensamientos que florecen en primavera y terminan cuando ya la primavera se ha ido, esto no molesta a nadie, estos políticos pueden durar toda la vida, pero los problemas no se arreglan.

Así que cuanto más quieres transformar y cambiar la sociedad, pues más se molestan unos, pero en esto consiste la política, en transformar, porque sino para hacer cuatro cosas con dinero basta, para hacer cuatro cosas, con dinero basta. Ahora, si quieres hacer cuatro cosas que hagan posible que la gente viva mejor y que todos tengan las mismas oportunidades, entonces, ya ahí, ahí, ya comienzan los problemas y el político que no tiene problemas: mal político, ése se dedica a poner flores.

Así que yo felicito de verdad al Instituto Joaquín Sama. Que, además, esto que yo estoy diciendo, seguramente Joaquín Sama lo suscribiría porque fue un hombre Krausista, que fue un escándalo en Valencia de Alcántara en sus tiempos ¿no?; cuando se casó por lo civil y, en fin, y cuando tuvo que dejar sus clases por ser conflictivo ¡claro!. Porque si hubiera sido sumiso nadie le hubiera quitado la cátedra, ¿no?, pero como era conflictivo se la jugó y a mí la gente que se la juega me gusta mucho.

Así que felicidades, felicidades al Instituto y, bueno, yo espero que alguno de vosotros dentro de ocho años me sustituya, si estáis dispuestos dentro de cuatro, también. Muchas gracias.

Aplausos